



Un grupo de refugiados atraviesa un campo en las inmediaciones del campamento de Idomeni, ayer junto a la frontera greco-macedonia. / PETROS GIANNAKOURIS (AP)

El pacto UE-Turquía para frenar el flujo de refugiados se resquebraja

LUCÍA ABELLÁN, Bruselas
 El pacto entre la UE y Turquía para contener los flujos migratorios hace agua. Dos de sus principales puntos (la desaparición del visado para los turcos que viajan a Europa y las expulsiones de demandantes de asilo desde Grecia) están paralizados. Altos

representantes turcos y europeos han emprendido una ofensiva diplomática para intentar recomponer las relaciones. De momento, Turquía se declara poco optimista sobre el futuro de ese marco, la única fórmula, a la desesperada, que fue capaz de consensuar la UE para mitigar la crisis de los refugiados.

Los jueces se resisten a las expulsiones

Las expulsiones de Grecia a Turquía avanzan con dificultad. Solo 386 personas han sido retornadas hasta ahora y ninguna de ellas había pedido asilo. El problema, explican fuentes europeas, es que los jueces griegos piden a la Comisión garantías de protección se ajusta a la norma. Hay cientos de casos pendientes porque todos los que desde el 20 de marzo vieron rechazada su demanda —con el argumento de que Turquía es un país seguro para ellos— recurrieron. Y los jueces no confían del todo en la legalidad de esta fórmula.

La diplomacia comunitaria respiraba tranquila el pasado 4 de mayo, después de que la Comisión Europea hubiera culminado su mayor aproximación hacia el Gobierno de Ankara en muchos años, al recomendar eximir a los turcos de los trámites consulares para desplazarse a la UE. Se reforzaba así el mayor aliciente que ha tenido Turquía para aceptar un pacto migratorio que contempla devolver a ese país a todo migrante o refugiado que ponga un pie en las islas griegas. Apenas 24 horas después, el imprevisible presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, forzó la salida de su primer ministro, Ahmet Davutoglu, y dejó a Europa sin interlocutor.

Desde entonces, tanto Erdogan como otros altos cargos han desafiado a la UE al asegurar que no cumplirán el principal requisito pendiente que les exige Bruselas para dar vía libre a la liberalización de visados: cambiar la ley antiterrorista. "Este es el talón de Aquiles", admitió el ministro turco para Asuntos Europeos, Volkan Bozkir, el pasado viernes a la agencia Reuters.

El ministro pasó buena parte de la semana entre Estrasburgo y Bruselas para reunirse con responsables de las instituciones, entre ellos la alta representante para la Política Exterior Europea, Federica Mogherini; el comisario de Vecindad, Johannes Hahn; el pre-

sidente del Parlamento Europeo, Martin Schulz, y representantes de los grupos. Su diagnóstico tras la ronda de contactos fue demolidor: "No soy muy optimista sobre el resultado de las conversaciones. Es esencial que la Comisión encuentre una nueva fórmula".

El "chantaje de Erdogan"

La UE tratará por todos los medios de salvar el acuerdo, incluso aceptando retoques cosméticos por parte de Ankara. Porque su ruptura desvincularía a Turquía del control de la migración y Europa asistiría de nuevo a miles de llegadas diarias de refugiados y migrantes desde las costas tur-

cas. Por eso fuentes comunitarias quitan hierro al malestar actual y confían en próximos avances.

La situación, aun así, resulta endiablada. La Comisión Europea considera que las leyes antiterroristas turcas "han tenido un impacto negativo en los derechos fundamentales", con arrestos de periodistas y de académicos por motivos terroristas, y exigen un cambio acorde con los estándares europeos. Ankara argumenta que, con la ola de ataques terroristas que sufre, "no es posible políticamente" cambiar las normas.

La desaparición de visados se verá, en el mejor de los casos, postergada. Frente al compromiso maratónico de haberla acordado en junio, las circunstancias alejan ahora ese horizonte. La Eurocámara, cuyo voto es indispensable para eliminar trabas a los desplazamientos, se mostró la semana pasada muy beligerante con Ankara. Casi todos los eurodiputados que intervinieron en el pleno instaron a no ceder "al chantaje de Erdogan".

En el otro lado de la balanza, Europa sopesa la abrupta caída que han experimentado las llegadas a Grecia por el mar Egeo. Del pico de 214.792 que se daba el pasado octubre, en abril hubo menos de 2.700, según Frontex, la agencia europea de fronteras.